



Representaciones del Gran Caribe: historia y ficción en tres cuentos de *Vienen de*

Panamá, de Rafael Ruiloba

Greater Caribbean Representations: History and Fiction in Three Stories from

Vienen de Panamá by Rafael Ruiloba

Shanik Sánchez¹

Universidad Veracruzana

saberusha@gmail.com

Resumen: La idea, representación e imaginarios del Gran Caribe continúan alimentándose de la historia, la política, la economía, la geografía y hasta de la literatura. Fractal de inmensa complejidad multicultural y polifónica en constante transformación, el “origen” del Caribe Panameño suele remontarse al siglo XV con el descubrimiento y la conquista del Nuevo Mundo. Precisamente, “Donde se fabla de las maravillas destas tierras nombradas Panamá”, “La anunciación del Cristo negro” y “Vienen de Panamá”, cuentos del escritor, académico e investigador panameño Rafael Ruiloba alojados en *Vienen de Panamá* (1991) recrean desde la parodia cartas, crónicas, relaciones, informes, testimonios y memorias sobre el descubrimiento, la conquista y la colonización del entonces Reino de Tierra Firme. El presente ensayo elabora una lectura poscolonial de esas tres narraciones en tanto que metaficciones historiográficas, donde se desmontan y rearticulan géneros y subgéneros literarios como los textos de Indias, la historia y las escrituras del yo.

Palabras clave: Caribe – Representación – Historia – Ficción – Parodia.

Abstract: The idea, representation and imaginaries of Greater Caribbean continue to feed on history, politics, economics, geography and even literature. Complex, multicultural and polyphonic fractal in constant transformation, the “origin” of the Caribbean Panama usually dates to the 15th century with the New World’s found and conquest. Housed in *Vienen de Panamá* (1991) by the Panamanian writer, academic and researcher Rafael Ruiloba, “Donde se fabla de las maravillas destas tierras nombradas Panamá”, “La anunciación del Cristo negro” y “Vienen de Panamá”, recreate from parody letters, chronicles, relationships, reports, testimonies and memories about the discovery, conquest, and colonization of the so-called Province of Tierra Firme. This essay discusses a postcolonial reading of these three short stories as historiographic metafiction, where literary genres and subgenres such as historical texts from Indian Archives and writings of the self are dismantled and rearticulated.

Keywords: Caribbean – Representation – History – Fiction – Parody.

¹ Shanik Sánchez es doctorante en Literatura Hispanoamericana en el Instituto de Investigaciones Lingüístico-Literarias. Su campo de investigación abarca la narrativa en lengua española del siglo XIX al XXI. Ha participado en diversos congresos a nivel nacional e internacional. Obra suya forma parte de una antología y libros colectivos. Reseñas y artículos suyos pueden encontrarse en revistas mexicanas y extranjeras.

I

¿Desde cuándo se llamó Caribe a ese mar delimitado por las Antillas, Centroamérica y parte de la costa norte de Suramérica? ¿Cuándo pasó el nombre Caribe del mar a la geografía imprecisa de algunas o todas las masas de tierra que lo rodean? Las palabras, como todo lo humano, están siempre cargadas de historias y, por lo tanto, de ideologías y discursos, de imaginarios.

Antonio Gaztambide-Géigel

Durante los siglos XVI, XVII y XVIII acontecieron muchos sucesos en lo que ahora es la República de Panamá pero entre estos, el escritor, investigador y académico panameño Rafael Ruiloba retoma tres famosos episodios –acaecidos precisamente a lo largo del XVI al XVIII– en su libro *Vienen de Panamá*² el cual se conforma de cuatro relatos: “De cuando la culebra quería matar a toda la gente”, “Donde se habla de las maravillas destas tierras nombradas Panamá”, “La anunciación del Cristo negro” y “Vienen de Panamá”. Mientras el primero relata una leyenda, los siguientes tres ficcionalizan la historia a partir de una carta-relación de Lope de Aguirre, el informe sacro de un franciscano sobre el culto al Cristo Negro de Portobelo y las memorias de Juan de Miramontes y Zuázola, respectivamente. En estos últimos tres cuentos sobresale una representación del Caribe, en este caso de Panamá, en una dialéctica entre la historia –lo que se llamó “materias de Indias” – y la ficción, generando, entre otras cosas, la idea de que los territorios colonizados siguen siendo algo en continuo devenir, en un proceso cuya existencia y representación se da en la imbricación polifónica de múltiples discursos, temporalidades y espacios.

² *Vienen de Panamá* ganó el Concurso Literario Ricardo Miró de Cuento 1990 y al año siguiente fue publicado por Instituto Nacional de Cultura de Panamá. No es el primer ni el único premio que Rafael Ruiloba ha ganado. Seis años después fue acreedor del mismo concurso por su novela *Manosanta* (1997). Anteriormente, en 1990, ya había obtenido el Premio de Literatura Samuel Lewis Arango, otorgado por la revista cultural *Lotería*, galardón que volvió a ganar en la convocatoria de 1995.

Por supuesto, podría hablarse también del mito y el archivo en *Vienen de Panamá*, según la propuesta de Roberto González Echevarría expuesta en *Mito y Archivo. Una teoría de la narrativa. Latinoamericana* (1990), así como de las poéticas del Post-Boom o la posmodernidad,³ pero prefiero dejar en el tintero estos temas⁴ y desarrollar más bien un acercamiento que tome en cuenta las reflexiones de Hayden White sobre el “amplio alcance de los mecanismos poéticos que determinan la producción de relatos históricos, los cuales resultan ser los mismos que determinan los relatos de ficción” (en Tozzi “Introducción” 9), a la par de la teoría y la crítica de Walter Mignolo, Werner Mackenbach, Elleke Boehmer, Homi K. Bhabha, Fernando Aínsa y el propio Rafael Ruiloba en torno a la historia, la idea y la representación del Caribe –la imbricación entre el documento y la ficcionalidad en las Crónicas de Indias, la cual permite (re)leer la historia como una narración y analizar sus estrategias discursivas y persuasivas–, así como de María José García Rodríguez, Elzbieta Sklodowska, María José García Rodríguez y Pozuelo

³ Entendida, siguiendo a Jorge Ruffinelli, como el fin de los grandes relatos –por ejemplo, el de la Historia–, crisis, sacudimiento de las capas vetustas y dogmáticas que hacen tan difícil y lento la renovación de las artes; la descentralización cultural, la destrucción de hegemonías recibidas, la búsqueda de otros centros en lo que antes eran márgenes, periferias y zonas fronterizas (“Los 80: ¿ingreso a la posmodernidad?” *Nuevo Texto Crítico* 38).

⁴ *Vienen de Panamá* bien puede considerarse una reacción no solo frente a la situación político-económica y social surgida de la implementación del Tratado del Canal de Panamá, sino también al Post-boom, al realismo mágico, al real maravilloso, quizá incluso al neobarroco y la narrativa histórica, en cuanto que parodia formas y estilos relacionados con esas corrientes o, por ejemplo, la obra *El tesoro de Dabaibe* (1934), de Octavio Méndez Pereira, la cual llegó a mitificar una figura “histórica” que la historiografía posmoderna desmitificó: una indígena, Anayansi, cuya relación con el español Vasco Núñez de Balboa nunca sucedió. Al respecto, véase: “Reseña histórica del Canal de Panamá”. *Canal de Panamá*. Balboa: Autoridad del Canal de Panamá, s/f. En línea. Julio Ortega. “La literatura latinoamericana en la década del 80”. *Eco* XXXV (5) septiembre (1979): 535-540. David Viñas, Ángel Rama, Jean Franco et al. *Más allá del Boom: Literatura y mercado*. México: Marcha Editores, 1981. María Cristina Pons. *Memorias del olvido. La novela histórica de fines del siglo XX*. México: Siglo XXI, 1996. Elzbieta Sklodowska. “Novísima narrativa: el post-boom y la posmodernidad”. *Huellas de las literaturas latinoamericanas*. Ed. John Garganigo et al. New Jersey: Prentice Hall, 1997. 638-642. José Luis de la Fuente. “La narrativa del «post» en Hispanoamérica: una cuestión de límites”. *Anales de Literatura Hispanoamericana* 28 (1999): 239-266. Homi K. Bhabha. “Lo poscolonial y lo posmoderno. La cuestión de la agencia”. *El lugar de la cultura*. Trad. César Aira. Buenos Aires: Manantial, 2002. 211-240. Patricia María Riosalido Villar. *Las novelas históricas posmodernas de los ochenta y el problema de la Historia*. Madrid: UNED, 2014. Rommel Escarreola Palacios. “Rafael Ruiloba y la forma de escribir desde la posmodernidad”. *Debate* 31 (2022): 77-85.

Yvancos, respecto a la parodia, para una lectura poscolonial de los tres cuentos “Donde se fabla de las maravillas destas tierras nombradas Panamá”, “La anunciación del Cristo negro” y “Vienen de Panamá”, los cuales abordo en tanto metaficción historiográfica, donde se desarticulan, entrecruzan y rearticulan imaginarios, géneros y subgéneros literarios como las cartas, crónicas y relaciones de Indias, la historia y las escrituras del yo.

II

Vienen de Panamá recrea desde la parodia el estilo de las narrativas de los siglos XVI-XVIII que poco o nada tienen que ver con el costumbrismo o el romanticismo decimonónicos ni con el modernismo.⁵ *Verbi gratia*, uno de los primeros párrafos de la carta “Donde se fabla de las maravillas destas tierras nombradas Panamá”:

Muy dechado señor, como un caballero de Olmedo, que se dice casa sola, escribo largo a vuestra merced para darle cuenta de mi vida y de las maravillas destas tierras [...] En aquestas tierras las frutas son maravillas. Una tarde en el camino me acaeció una maravilla por comer una fruta que llamé Donosa. Y hubiese dado cuanto tenía por hallarme donde me pudieran aconsejar y confesar mis culpas y comunicar temporal y espiritualmente lo que convenía a la salud de mi ánima. Un novicio como yo, no podía morir sin confesar haber dicho que habiendo en la República un herrero y un clérigo, que si hobiese de desterrar a alguno de ellos, desterraría al sacerdote; que no al herrero, por ser el sacerdote menos provechoso a la República (Ruiloba 17-18).

¿Por qué y cómo se está recuperando aquella tradición escritural? ¿Se trata de una suerte de giro decolonial entendido –según Mignolo– como apertura y libertad del pensamiento y de formas de vida-otras, limpieza de la colonialidad del ser y del saber, desprendimiento de la retórica de la modernidad y de su imaginario imperial? (“El pensamiento decolonial” 29). No debe olvidarse que uno de los objetivos principales de la crónica de Indias era establecer un conocimiento inmediato basado en la experiencia: “yo he visto”,

⁵ Véase al respecto: Rodrigo Miró Grimaldo y Franz García Paredes. *El cuento en Panamá/Panamá. Cuentos escogidos*. Colombia: Biblioteca de la Nacionalidad, 1999.

“yo he oído”, “yo he vivido”, lo cual, a su vez, adjudicaba a dichos textos un aura de verdad histórica.

Por ello, como subgénero, forma parte de la ‘lucha por la memoria’ que caracteriza la historia de la humanidad [...] De ahí la importancia que tienen las Crónicas de Indias en la génesis de la memoria americana. Frágil o engañosa, la memoria de esos cronistas es el primer material con que cuenta la historiografía del Nuevo Mundo (Aínsa *Reescribir el pasado* 139).

De suerte que rastrear y reconstruir la historia de Panamá, del Caribe, a partir de las cartas relatorias, informes, diarios, historias y crónicas del descubrimiento y la conquistas se vuelve

una “ficcionalización” necesaria y creativa que requiere un constante reinventarse, una recreación en la que el sujeto tiene que adoptar una renovada posición estética al tener que ir enfrentando una realidad que no termina de asirse en su esencia. La indeterminación o ambigüedad de cualquier evento impide la precisión absoluta del hecho histórico y obliga a una creatividad constante donde realidad e imaginación se necesitan mutuamente (Aínsa 141).

En ese sentido, la parodia puede convertir cualquier discurso en un sistema semiótico al que puede hipertrofiar cómicamente. *Vienen de Panamá* desarma algunos de sus mecanismos discursivos para desfamiliarizar al lector⁶ sobre su constitución como códigos artificiales, haciendo patente su maleabilidad, recorriendo y acentuando líneas estilísticas que dibujan las convenciones de una corriente literaria previa, en este caso la literatura colonial (cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista), la historia y las escrituras del yo. Por ejemplo, al recrear anacrónicamente el lenguaje de los siglos XVI a XVIII y solazarse en imaginativas posibilidades de los arcaísmos.

Como su santidad ordenóme, me adentré en estos páramos al débil amparo de la fe, vestido con saya bermeja, con calzas de cuero parecidas al pie limpio; con pequeño fardel de almuerzo y un zurriago para macerarme como penitente. Para no encontrarme algún revés por añadidura, el Prior me recomendó que la misión

⁶ En este artículo se realiza un uso tradicional excluyente del género gramatical masculino.

debería entrar mudo y salir callado, pero ahora proso aquestas memorias para no ser traicionado por el olvido (Ruiloba “La anunciación del Cristo negro” 26).

Proyectado hacia el pasado desde una mirada crítica del presente, redescubre un imaginario histórico y literario cuya alternativa humorística se expande más allá de los cuentos, desacreditando modelos prestablecidos para experimentar lo “panameño” y lo “caribeño”. Elzbieta Sklodowska señala acertadamente que la parodicidad de una obra la inserta en un “espacio socio-histórico complejo [gracias] a su capacidad de engarzar lo extraliterario con lo estético en la mejor tradición hispanoamericana de contestación del poder” (*La parodia en la nueva novela hispanoamericana* XIX).

De manera que el humor en “Donde se habla de las maravillas destas tierras nombradas Panamá”, “La anunciación del Cristo Negro” y “Vienen de Panamá” plantean una crisis de identidad y representación; asumiendo un punto de vista más allá de la historia oficial, desmitifican y desautomatizan modos que la tradición repetitiva de la historia y la literatura han petrificado como formas codificadas. Los cuentos de Ruiloba arrojan la pregunta de si puede atribuirse a los sucesos historiados el haber ocurrido en la forma en que los historiadores –conquistadores y colonizadores– dicen que ocurrieron. De ahí que ensanchen y jueguen con las posibilidades de la Historia y la ficción. Su estrategia, como la de Hayden White, muestra que el relato histórico es una forma impuesta al pasado y, en consecuencia, desestabiliza el estatus epistemológico de la Historia, sus bases y sus formas de representación. Los archivos ficcionales de *Vienen de Panamá*, al representar y resignificar hechos históricos, proyectan otra (re)configuración del país y del Caribe. Discute la verdad histórica mientras aboga por la historicidad de la región, el hecho de que sus habitantes sí elaboran y participan de su historia.

Otra posible respuesta podría encontrarse en la propuesta de Elleke Boehmer respecto de la “serie histórica de actos imaginativos relacionados

con la colonización y sus consecuencias” (*Colonial and Postcolonial Literature* 1). Es decir, considerar los tres cuentos de Rafael Ruiloba literatura poscolonial, desde una dialéctica de la escritura de y en oposición al colonialismo: si bien los narradores –un conquistador, un evangelizador y un poeta–, todos hombres peninsulares, en una primera impresión han escrito literatura colonialista,⁷ su punto de vista colonial “basado en teorías sobre la superioridad de la cultura europea y la rectitud del imperio” (3) y en su “distintivo lenguaje estereotipado, orientado a mediar en la relación del hombre blanco con los pueblos colonizados” (3), se transforma una vez finalizado el texto un efecto paródico en los tres cuentos, al tratarse “de las percepciones y experiencias coloniales” (2), los trueca en escrituras coloniales que “reflejan un *ethos* colonial” (2) y desmontan crítica y subversivamente la relación colonial con Panamá, su representación “caribeña” a través de la discursividad histórica. “Donde se habla de las maravillas destas tierras nombradas Panamá”, “La anunciación del Cristo Negro” y “Vienen de Panamá” socavan formal y temáticamente los discursos que apoyaron la colonización; reclaman una revisión simbólica, una rearticulación de los significados dominantes para expresar la experiencia colonial y situar la agencia panameña en su configuración histórica, literaria y hasta geopolítica; y proponer “una episteme enraizada en sus entornos, un modo de ‘indisciplinar’ los saberes en la región, más allá de lo “traído” del mundo euro occidental” (Martínez Reinoso y Valdés García “¿De qué Caribe hablamos?” 24).

Panamá, audiencia y sede Episcopal, es saludable, llena de frontispicios, calles entoldadas, llenas de doseles, casas de cedro; se regalan en oro las miradas, andan por los arcos de la calle nueva, plena de faustas noticias, de decretos y decretales, que fundan una fiesta nueva [...] ¡Qué bella Panamá! En buenahora llegué a sus playas, donde Adán come del árbol de la vida [...] La ciudad vivía

⁷ Boehmer entiende la literatura colonialista como aquella “escrita principalmente por metropolitanos, pero también por criollos e indígenas durante la época colonial [...] específicamente relacionada con la expansión colonial. En general, se trataba de literatura escrita por y para los colonizadores europeos sobre tierras no europeas dominadas por ellos. Encarnaba el punto de vista de los imperialistas” (*Colonial and Postcolonial Literature* 2-3).

días saludables; se quemaba romero para alejar las epidemias en las calles (Ruiloba “Vienen de Panamá” 35-36).

Vienen de Panamá pone en duda la aceptación y la reproducción acrítica de la historia oficial que decreta la existencia del “Nuevo Mundo” con fecha del 12 de octubre de 1492; los cuentos que aloja son articulaciones y desarticulaciones, instrucciones para releer y representar desde otro lugar de enunciación: El Caribe, Panamá, es desde donde América se configura y Europa se reconfigura.

La jornada es difícil y el trabajo mucho, pero la blanca es buena consejera de la vida y el trabajo hace mucho que no dispone la acampada, desde que el Rey mismo, que nuestro señor lo ilumine en su lucha contra los enemigos de la fe, porque alguna excusa han de tener las guerras.

El Rey ha mandado a arreglar las calzas y ha mandado a hacer un puente “Del Rey”, nombrado para cruzar el pantano, para que crucen sin riesgo las alhajas y los ducados que vienen del Perú prestos y sin riesgo de ser tragado por las miasmas (“Vienen de Panamá” 38).

Entonces, las representaciones del Viejo y del Nuevo Mundo vienen de Panamá, pues la historia de la colonización del territorio centroamericano fue en gran medida determinada por la Cordillera de los Andes que divide el istmo en dos regiones aisladas la una de la otra: la del Pacífico y la del Caribe.

Como bien me lo advirtió el Prior, mi misión era catequizar a la negrada y no mirar las vergas de los barcos allí fondeados, ni los bultos que van al Perú o del Perú para Holanda. No he de ver a los ochenta hombres vestidos a la morisca, ni la bandera de Hoja de Flandes; no he de ver el inventario, ni el vademecum del hormiguero de gentes de mar en aquestos lugares (“Donde se habla” 29).

Escritura que se ha elaborado conscientemente y en la que predomina la capacidad transformadora del humor, los tres cuentos de Ruiloba pueden ser leídos como una puesta en crisis de los discursos identitarios al problematizar desde la historia y la literatura algunos de los presupuestos más básicos que hasta la fecha han articulado la región caribeña a partir de la mirada eurocéntrica de Occidente (Europa y EE. UU.). Mediante la parodia,

devela y desarma el aparatage discursivo que ha controlado el Caribe; ilustra “el componente de ficción en las narrativas históricas” (White “El texto histórico como artefacto literario” 118) e identifica “el elemento ideológico, por ser el elemento ficticio” (139), en el discurso historiográfico.

Las narrativas históricas son estructuras complejas en las que un mundo de experiencia es imaginado como existente bajo, por lo menos, dos modos, uno de los cuales es codificado como «real» y el otro «revelado» como ilusorio en el curso de la narración (137).

No es casualidad que “Donde se habla de las maravillas destas tierras nombradas Panamá”, “La anunciación del Cristo Negro” y “Vienen de Panamá” redescriban acontecimientos “traumáticos” para los habitantes de Panamá: su problematicidad aun repercute en la vida cotidiana de la región. Son una aportación a la necesidad histórica de superar la insuficiencia y caducidad del discurso identitario basado en el mestizaje y, en su lugar, desarrollar discursos propios que permitan desestabilizar lógicas binarias, fijas, esencialistas e imperiales; apropiarse del Caribe –la representación no del Caribe, sino de los Caribes–; e integrar no solo su tercera raíz en un nuevo contrato social, sino también entenderlo como espacio de litigio, coexistencia y superposición de identidades múltiples, diferentes y contradictorias, de la simultaneidad de lo diverso y no-simultáneo, del sincretismo cultural y religioso.

En ese sentido, la idea de perspectiva intersticial desarrollada por Homi K. Bhabha (“Los lugares de la cultura” 19) ofrece otra vía de aproximación al libro de Ruiloba como una obra que

no se limita a recordar el pasado como causa social o precedente estético; renueva el pasado, refigurándolo como un espacio ‘entremedio’ contingente, que innova e interrumpe la *performance* del presente. El ‘pasado-presente’ se vuelve parte de la necesidad, no la nostalgia, de vivir (24).

Bhabha ha advertido que los “Comienzos y finales pueden ser los mitos de sustento” (17); los cuentos de Ruiloba desbrozan “un espacio intersticial de interrogación” (20), un “espíritu de revisión y reconstrucción” (19) guía su

búsqueda del quién, el dónde, cuándo y cómo de la representación de lo supuestamente panameño y caribeño a partir de “la invención de América” en los textos de Indias y más allá del supuesto *continuum* histórico pasado-presente-futuro impuesto por occidente. Es decir, “el deseo de reconocimiento, ‘de otra parte y de otra cosa’” (25) en *Vienen de Panamá* lleva la experiencia de la historia a “un tiempo revisionista, un regreso al presente” (23), que resignifica y reinscribe Panamá en la contemporaneidad cultural de la comunalidad humana, “más allá de las hipótesis instrumentales” (23) de la historia según la historiografía moderna desde el siglo XIX. Entonces, “el espacio intermedio ‘más allá’ se vuelve un espacio de intervención en el aquí y ahora” (23). “Donde se habla de las maravillas destas tierras nombradas Panamá”, “La anunciación del Cristo Negro” y “Vienen de Panamá” son espacios de intervención que emergen en los intersticios de la historia y la ficción y en la *performance* de la identidad como re-creación e iteración del yo.

En el intersticio deliberado de la “segunda escritura” de la parodia surge un sentido nuevo, un comentario crítico sobre lo peculiar de una textualidad asumida, donde la historia puede ser tanto una epopeya de “mitos degradados” un drama o una Comedia grotesca y en algunos casos una “epopeya bufa” o una demoledora visión sarcástica (Aínsa 106).

Estos tres cuentos desarticulan mediante el humor la crónica de indias y la representación del Caribe que implantó en el imaginario universal. Narraciones testimoniales que sirvieron para justificar el “descubrimiento”, la conquista y la colonización, la carta de Lope de Aguirre, el informe del franciscano y las memorias de Juan de Miramontes de Ruiloba dislocan la verosimilitud y “la imaginación del tú por parte del yo que escribe” (Guillén “La escritura feliz” 196) del género autobiográfico al utilizar el mismo dispositivo que el poder colonial usó para representar los territorios que sometió: las voces de los narradores vienen desde el interior del Caribe, vienen de Panamá. El cuentario se construye en la *performance* paródica de sus relatos, a la vez que una imagen de Panamá, distinta a la establecida y

replicada por los discursos hegemónicos de la historiografía y la literatura. Las cartas, crónicas y relaciones de Indias y la escritura epistolar comparten ciertas características, como el emisor, el mensaje y el destinatario, “constituyéndose en una forma de comunicación de carácter dialógico que entronca con la conversación” (Pulido Tirado “La escritura epistolar” 440), cuyo diálogo –diferido– se da en ausencia de uno de los interlocutores.⁸ A su vez, estos son “narrador y narratario de un discurso que, aunque privado, puede publicarse” (440). La carta, las memorias y el informe, además, comparten una ilusión de no-ficcionalidad con el género autobiográfico. Los tres son un límite entre la interacción dialógica y el discurso autónomo; máxima retórica al servicio de la comunicación y la vinculación entre un yo y un tú en tiempos diferentes y espacios distantes.⁹ Al adentrarse en el territorio textual de las materias de Indias y las escrituras del yo, la carta, el informe y la memoria de *Vienen de Panamá* ponen sobre la mesa un conjunto de premisas básicas en las que se instala la parodia.¹⁰ Textos fronterizos y bifrontes, en estos no solo se conjugan tiempos y espacios, además confluyen “lo puramente enunciativo con la constante referencia metatextual” (Roca Sierra “Retórica del discurso epistolar” 333).

Articulación en la desarticulación de la historia y las escrituras del yo, como el epistolario que Pedro Mártir de Anglería escribió y envió desde España, la metaficción historiográfica de *Vienen de Panamá* es una

⁸ Véase al respecto: Patricia Violi. “La intimidad de la ausencia: formas de la estructura epistolar”. *Revista de Occidente* 68 (1987): 87-99.

⁹ Véase al respecto: Marcos Roca Sierra. “Retórica del discurso epistolar”. *Investigaciones Semióticas III. Retórica y lenguajes. Actas del III Simposio Internacional de la Asociación Española de Semiótica. Celebrado en Madrid, durante los días 5, 6 y 7 de diciembre de 1988.* Coord. José Romera Castillo y Alicia Yllera Fernández. Madrid: UNED, 1990. 327-334.

¹⁰ En síntesis y siguiendo a María José García Rodríguez, dependiendo del contexto y el acto de habla ilocucionario, la parodia exige una otredad cuya ausencia ha de hacerse presente merced a la estilización de signos culturales que se desautomatizan cómicamente gracias a su reproducción como actos de lenguaje hipertrofiados. Más que sobre el texto en sí, actúa sobre la imagen (la representación) de un texto) o conjunto de textos (víctima y, a la vez, modelo). Esta dialéctica entre un texto que recupera una textualidad ajena requiere no solo de la familiarización del lector con la tradición, su memoria, su competencia y conocimientos compartidos, sino también la vocación deconstructiva del escritor. El carácter alusivo de la discursividad paródica hace que los vacíos de significación cobren mayor importancia al requerir una “lectura activa” para alcanzar un “reconocimiento”.

redescripción y resignificación de su descubrimiento, conquista y colonización. Al igual que los cuentos de Ruiloba surgen de un proceso de deconstrucción, reinención y reescritura de la historia oficial, Panamá y el Caribe aún están siendo nombrados. Son construcciones discursivas, ficciones que se están construyendo en y por imaginarios diversos. Entre la historia y la ficción *Vienen de Panamá* discute las identidades culturales y nacionales impuestas como tradicionales en el transcurso de medio siglo; reinterpreta y reconstruye discursos que han servido de marco al imaginario que está tras la idea del “ser caribeño” y “lo caribeño”. ¿Qué y quiénes configuran el Caribe y Panamá? ¿Quiénes los excluyen sistemáticamente de proyectos político-culturales e ignoran en los discursos identitarios político-culturales? ¿Cuáles son sus límites? Una primera representación de Panamá, del Caribe, se dio en la visión de los colonizadores, conquistadores, evangelizadores y viajeros; en la dialéctica entre la historia y la ficción de las “materias de Indias”. Los cuentos de Ruiloba decodifican y reescenifican sus signos, despojándolas del supuesto de verdad histórica y generan –además de la geopoética, el cronotopo y la heterotopía¹¹ la sensación de que Panamá y la Cuenca del Caribe siguen siendo en devenir, en un continuo proceso cuya existencia se da en la polifonía discursiva y racial y en el diálogo de múltiples textos, temporalidades y espacialidades. Por ello reclaman una visión de mundo que venga desde Panamá, desde el Gran Caribe, pues no siempre han sido las mismas. En cada tiempo y dependiendo de la ocupación de sus espacios, ha habido (y seguirá habiendo) diferentes Panamá y Caribes. Antes de intentar definir las, habría que comprenderlas situadas en ellas.

¹¹ Véase al respecto: Régis Poulet. “Breve introducción a la geopoética”. *Provinciana* 1 (2016): 40-44. Mijaíl Bajtín. “Las formas del tiempo y del cronotopo en la novela”. *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus, 1989. 237-409. Michael Foucault. “Prefacio”. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. México: Siglo XIX, 2007. 1-10.

III

Lo cierto es que el clima y el paisaje, y aun la misma actitud psicológica del español que viene a Indias, determinan un temperamento y una postura nuevos frente al mundo. Por otra parte, es indudable que la conquista produce, entre tantas cosas, un curioso tipo de escritor: el carente de humanidades, que de quedar en España jamás hubiera escrito nada, el que sólo atiende los requerimientos de un acaecer extraordinario y nos da su visión personal de las cosas. Arquetipo de ese escritor que los días azarosos del descubrimiento y la conquista generan es Bernal Díaz del Castillo, el risueño protegido de Clío.

Rodrigo Miró

“Donde se fabla de las maravillas destas tierras nombradas Panamá” es una carta-relación de Fernando Lope de Aguirre pidiendo ayuda a un supuesto tío suyo en Venezuela para evitar ser juzgado en Roma. Escrita a la manera de los siglos XVI y XVII, nos remite inmediatamente a las cartas colombinas y las de Cortés, a las crónicas y relaciones de Indias y, con ello, también a figuras –como Pedro Arias Dávila (1440-1531) y Vasco Núñez de Balboa (1475-1519)– y hechos históricos bastante conocidos en la historia de Panamá, pero de igual forma tergiversados y mitificados con el paso del tiempo, volviendo porosa la frontera entre lo real y lo ficticio, entre la Historia y la literatura. Lope de Aguirre (1510-1561) menciona en esta carta: “Un año hace que le cortaron las barbas a Basco Núñez, Virrey” (Ruiloba “Donde se fabla” 17). Es decir, si el 18 de enero de 1546 el primer Virrey del Perú, Gobernador, Capitán General del Reyno de Tierra Firme y Chile, Basco Núñez [de] Vela (1495-1546) sufrió la derrota en Ecuador, esta epístola habría sido redactada en 1547, durante la estancia de Lope de Aguirre en Panamá. De modo que esta epístola, al igual que los siguientes dos cuentos, se internan en “los lugares de la memoria colonial” (Mignolo “El pensamiento decolonial” 29) para configurar una suerte de giro decolonial paródico en el

desprendimiento y la apertura epistémicos de las experiencias históricas que conformaron el imaginario colonial, generando otro tipo de representaciones. Invención literaria y (de)construcción histórica, a lo largo de esta breve misiva, ficción e historia se entretajan, pues tanto Lope de Aguirre como B(l)asco Núñez, así como otras figuras históricas y sucesos mencionados por el narrador, existieron entre 1510 y 1561.

Esta carta es un texto ficticio que Ruiloba recrea aprovechando la situación fehaciente de las cartas que Lope de Aguirre escribió, las cuales constituyen piezas de colección y gran valor histórico. De modo que “las maravillas destas tierras nombradas Panamá” están establecidas por la palabra escrita de un conquistador español, quien, a su vez, se asume a través de esta como autoridad de verdad, de una ideología política y hasta de una estética. Las cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista –si bien pertenecen a ciertos tipos discursivos y distintas formaciones textuales– componen una familia textual la cual Walter Mignolo caracteriza no por la lengua en la que están escritos sino, por un lado, referir a dos hechos cruciales en la historia de la región: el descubrimiento y la conquista de Indias; por otro, estar relacionados “con la estructura de poder de esa cultura en el momento de escribir” (“Cartas, crónicas y relaciones de descubrimiento y la conquista” 58) y porque su

límite cronológico puede trazarse situando, en una punta del espectro, el *Diario de navegación* de Cristóbal Colón y, en la otra, la *Historia del Nuevo Mundo* de J. B. Muñoz (1793). Esta cronología (que coincide con la época «colonial»), está marcada –a su vez– por una dimensión ideológica: lo que se denomina generalmente como «Indias» o «Nuevo Mundo», en los escritos anteriores al final del siglo XVIII y que, con más asiduidad, comienza a denominarse «América» en el siglo XIX, no sólo es –lo sabemos– un cambio de nombre, si no una modificación conceptual relacionada con un cambio político-económico que trazamos, cronológicamente, con la independencia (58).

Entre el discurso histórico y la ficción, no solo el mito alrededor de la figura de Lope de Aguirre, sino también el imaginario colonial, son

subvertidos por el humor paródico en esta carta-relación. Por ejemplo, al nombrar “Donosa” una fruta cuyo “maravilloso” efecto –diurético– de orinar demasiado y hasta con supuesta sangre le sirve de pretexto para confesarse “por todo el camino de Veraguas [...] a otros novicios moribundos” (Ruiloba 18), pero aun así dejar “los otros por si acaso el barquero de a Caronte todavía no hobiese de llegar a mi puerto [...] No quería salir castigado por gula de aquestos parajes del Nuevo Mundo, donde la mano de Dios tiene infinitos rostros” (18-19). Comer de esta fruta (como si del fruto prohibido del Génesis se tratase) es lo que le permite a Lope de Aguirre admitir algunos “pecadillos” que ha hecho hasta ese punto, pero también hablar mal de otros personajes, para así acomodar la balanza de su lado. Gracias a esta “Donosa fruta”, la parodia se hace presente en el resto de la narración. Lo que distingue la parodia, como bien ha subrayado Fernando Aínsa, es la relación dialéctica que establece con su modelo.

Al ser sólo parcialmente “superpuesto” por la copia, el modelo propone una nueva relación, un nuevo sentido. En la parodia el intersticio es deliberado y de la exhibición de la parodia, surge el sentido nuevo. La parodia supone, por lo tanto, un “comentario crítico” sobre lo peculiar de una textualidad asumida (Aínsa 105-106).

Baste señalar el siguiente fragmento donde resuena el mito de El Dorado, así como las cartas y el diario de Colón, entre otros discursos:

Pero en este Nuevo Mundo hay más maravillas que las viejas memorias moriscas. Las perlas y las esmeraldas son tantas que perdieron ya su valor y no pueden contarse como maravillas. Del oro, casi el señor obispo lo ama tanto como a nuestro Señor Jesucristo. Algo tendrá dicho oro que a pesar de que hay tanto, siempre será maravilla (Ruiloba 17).

O esta otra parte, en la que se parodia el libertinaje sexual practicado en el territorio colonizado:

Sin embargo tío, ésta no es la maravilla más maravilla destas tierras. Ni el virgo que quebró Diego De Irala, ni el oro que tanto ama el superior del convento, ni la monja de claustro, ni las donosas de la muerte se igualan a la maravilla del amor de las salvajes (20).

Esta caracterización paródica, compartida tanto por Lope de Aguirre como por el franciscano de “La anunciación del Cristo negro” y el poeta-militar Juan de Miramontes en “Vienen de Panamá”, hace referencia a su vez a una serie de “imagotipos” –siguiendo la terminología de Werner Mackenbach (“De notas que uno ha copiado de otro... 151-163)– que caracterizan los territorios caribeños como un “no-lugar, no-cultura, no-civilización” (Mackenbach “Algunas reflexiones acerca de las representaciones del Caribe” 12-18). Esas aparentemente inofensivas líneas remiten, además, a la literatura erótica del Siglo de Oro –*El cantar de los cantares* o *El Arcipreste de Hita*–, la cual consideró el Nuevo Mundo como un paraíso lúbrico: *locus amoenus*, pero también *locus horribilis*, paraíso infernal. Así como Cervantes parodió las novelas de caballerías, Ruiloba hizo lo propio con la narrativa histórica¹² y las crónicas de Indias: establece una relación con estas, pero, al mismo tiempo, evita “la lengua del anticuario y la tentación de la caricatura, [de] manejar la ‘vieja lengua’ con ‘erudición de archivero’” (Aínsa 106).

Puente entre dos océanos, su privilegiada situación geográfica convirtió a Panamá en una importante zona interoceánica entre el Pacífico y el Atlántico, un gran cuerpo de agua que separa el litoral del Atlántico del litoral del Caribe. Los vínculos entre los dos litorales han sido múltiples e indispensables desde finales del siglo XV gracias a la estratégica ubicación del país,¹³ queda en el lector de “Donde se fabla de las maravillas destas tierras nombradas Panamá” reconocer que el Gran Caribe no está conformado por simples puntos en un mapa ni la República de Panamá por cuentas ensartadas en un mismo collar y comprobar “lo sospechoso que se vuelven los

¹² Respecto a la pertinencia de los conceptos de novela histórica y novela historiográfica, recomiendo el artículo de Gerardo Morales Jasso y Víctor Manuel Bañuelos Aquino. “Debates en torno al concepto de novela histórica. Propuestas desde el dialogo entre la historiografía y la crítica literaria”. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad* 152 otoño (2017): 267-302.

¹³ El Canal de Panamá es un ejemplo contundente. Véase al respecto: Daniel Noemi Voionmaa. “Cuerpos de paso: capital, raza y género en el Canal de Panamá (una cuestión de realismos)”. *Revista Brasileira do Caribe* XII (23) jul-dic (2011): 141-164.

descubridores de mundos a los ojos de los comunes mortales, porque tanto Colón como Marco Polo, tras la gloria de sus descubrimientos fueron encarcelados” (Aínsa 107).

“La anunciación del Cristo Negro” es el informe sacro de un fraile franciscano, en una misión catequizadora en Portobelo, Panamá, para “dar fe propiciatoria [...] de que ningún hechizo queda de la ardientísima zarza Franciscana” (Ruiloba 25) en el culto al Cristo Negro y “absuelvan a los Franciscanos de sospechas de estar incentivando en los pobladores de estas tierras herejías de pobreza, que tanto malestar motivaron en la Iglesia” (25). Escrito en primera persona, como el cuento que lo antecede y como el que lo precede, trata de la (de)construcción de un imaginario colonial. Al mismo tiempo que desarticula la historia en torno al Cristo Negro de Portobelo, desmonta géneros literarios (como la epístola y la crónica de Indias de carácter religioso) y sus estéticas correspondientes, propias de escrituras del yo. Basado en la leyenda de la aparición del Cristo Negro, resulta imposible no pensar en el mestizaje y el sincretismo en otros territorios colonizados, y no, como es el caso de La Virgen de Guadalupe en la Ciudad de México o el de El Cristo Negro de Otatitlán en el estado de Veracruz. El religioso aclara en su informe que el culto al Cristo Negro de Portobelo se repite “[c]ada año desde hace diez” (25); es decir, si la efigie llegó a Portobelo en torno a 1658, la carta dataría de 1758. La mirada del franciscano es, entonces, aquella de la exterioridad colonial –civilizada e imperial–, para la cual mientras los peninsulares viven en el presente y conforme a las leyes de Dios y del Rey, los bárbaros de esta región – indiada, huidos, ladrones de siete suelas, cimarronaje, negrada, zambos, traficantes, piratas, bellacos, rufianes–, se hallan en un pasado y no han salido todavía de su autoculpable “minoría de edad” (Castro-Gómez, “Decolonizar la universidad” 89). Así, en la escritura del franciscano se escenifica la configuración de los territorios caribeños como espacio de interacciones culturales, económicas y sociales, de esclavitud y racialización, lejano de las cabeceras coloniales al que todo llega tarde o

tergiversado a causa de la gran distancia que genera la presencia del mar, pero en el ínterin los imperios tienen la posibilidad de explotarlo. Se trata de un Caribe salvaje y exuberante, alegorizado en el culto al Cristo Negro. Las descripciones del religioso son consecuencia y justificación del ejercicio del poder colonizador según el paradigma que Mignolo ha denominado de la “diferencia colonial”, el cual clasifica e identifica grupos de gentes o poblaciones por sus faltas o excesos, marcando así “la diferencia y la inferioridad con respecto a quien clasifica. En este sentido, es el lugar epistémico de enunciación en el que se describe y se legitima el poder colonial” (*Historias locales/diseños globales* 39). El bárbaro era racializado y lo que caracterizaba dicha racialización era un cuestionamiento o una sospecha sobre la humanidad de este.

Una vez más, como la carta de Lope de Aguirre, este aparentemente cándido informe alude al racismo, las políticas de los grandes imperios y sus luchas por dominar los territorios caribeños; los “lazos con las potencias coloniales de los siglos XVI y XVIII por una parte, y la presencia decisiva de la cultura africana, por otra” (Duncan, “El Gran Caribe: naturaleza y cultura” 32), pero también las resistencias locales, las identidades regionales y los intercambios culturales, todo lo cual ha dado al Gran Caribe características que lo distinguen como un ente cultural con una identidad particular y compleja. *Verbi gratia*, el término “caribe” para identificar a los indios caribes por sus prácticas caníbales, así como por su naturaleza guerrera e indómita, proveniente de una deformación de la palabra “canibe”, que a su vez provenía de “caníbal”. De modo que la elección del nombre “Caribe” por el de “Indias” no solo implica cuestiones identitarias, sino también “evidencia el interés de las naciones caribeñas de asumir una identidad colectiva igualmente guerrera e indómita, diametralmente contraria a la actitud a la que remite el nombre del mar que le queda opuesto: el Pacífico” (Galanes, “Del Pacífico al Caribe” 7). “La anunciación del Cristo Negro” escenifica en Portobelo el sincretismo tanto cultural y religioso –los ritos paganos que se mezclaron con el

catolicismo–, como comercial –imperial o piratería– del Caribe. Hace frente al imago tipo de los caribeños como seres inferiores a los europeos (Pacífico/centro) –“expresión de un abierto racismo contra los indígenas y las poblaciones no mestizas, no ladinas” (Mackenbach “Algunas reflexiones” 18)–; a la *heterogeneidad colonial*;¹⁴ y a la necesidad de pensar construcciones identitarias sensibles a una región tan polifónica y múltiple. El imperativo hegemónico simbolizado por el franciscano entra en crisis: el Caribe, Portobelo, no puede ser narrado desde una perspectiva de fuera, sino desde su interior. De tal manera que el religioso, contrario a lo que sucedió en la región del Pacífico con otros franciscanos, de ser evangelizador, resultó “«evangelizado» por creencias y costumbres múltiples del Caribe” (Mackenbach 18), transformando no solo su misión de conquistador católico, sino además volviéndose “portador de un nuevo evangelio” (18).

Con este giro, el texto subvierte un aspecto importante de la colonialidad: la superioridad otorgada al conocimiento europeo en contraposición a los conocimientos subalternos –indígenas o africanos, por ejemplo– que fueron silenciados, ignorados o arrasados al ser considerados manifestaciones del demonio o de una etapa inferior en la Historia del ser humano.

“Vienen de Panamá” se presenta como una memoria. Al igual que los dos cuentos anteriores, juega con la literatura autobiográfica o lo que hoy denominamos escrituras del yo, y al mismo tiempo con “relaciones históricas” como los *Infortunios de Alonso Ramírez*, de Carlos de Sigüenza y Góngora. Ahora es Juan de Miramontes [y Zuázola] (1567-1611), militar y poeta español, quien narra el lamentable episodio durante el cual Juan Pérez de Guzmán [y Gonzaga], Gobernador de la provincia de Tierra Firme (y presidente de la Real Audiencia de Panamá), dio la orden de la destrucción de la antigua ciudad de

¹⁴ Nelson Maldonado-Torres propone este término para referirse a “formas múltiples de subalterización, articuladas en torno a la noción moderna de raza; una idea que se genera en relación con la concepción de pueblos indígenas en las Américas, y que queda cimentada en el imaginario, el sentido común y las relaciones sociales que se establecen en relación con los esclavos provenientes de África en las Américas” (“Sobre la colonialidad del ser” 133).

Panamá en 1671 para prevenir su total saqueo por el pirata Morgan.¹⁵ Incluso cita un poema de Lope de Vega para dar más autoridad a su representación, pero como hacen los otros dos narradores de “Donde se habla de las maravillas destas tierras nombradas Panamá” y “La anunciación del Cristo Negro”, en la aparentemente inocua rememoración de Juan de Miramontes de “aquellos años de felicidad y regocijo. Años mozos en una ciudad que no existe” (Ruiloba 37), se asoman el humor y la crítica a las instituciones coloniales.

Estos tres relatos detectan los componentes ficcionales del discurso histórico, de los escritos –la familia textual de las Crónicas de Indias– que “inauguraron” tanto la Historia como la Literatura del Nuevo Mundo, para replicar no solo el discurso histórico, sino también el estilo y los procedimientos narrativos utilizados en la imposición de un imaginario sobre el Caribe, donde

la Historia aporta situaciones, hechos y actores reales; la ficción, posibles y verosímiles circunstancias, personajes y acciones, en el contexto de la época o situación histórica ficcionalizada, y desde los procedimientos metaficcionales, se revelan los artificios de la creación o [...] se juega con los datos históricos y las evidencias documentales para problematizarlos y confrontarlos (Ardila de Robledo “Ficción y referencia” 157-158).

Sin embargo, una característica que sobresale del último es la elaboración narrativa y estilística, frustrando, más que en el informe de “La anunciación del Cristo Negro” o la carta de “Donde se habla de las maravillas destas tierras nombradas Panamá”, las expectativas del lector con desviaciones tanto de las convenciones estéticas como histórico-temporales. Esta forma más “poética” de “Vienen de Panamá” por supuesto se debe, por un lado, a que su narrador es poeta de oficio, pero también a que se trata de un texto que insinúa

La literatura como crítica, como escenario fundamental del lenguaje y la imaginación frente a las paradojas del poder [...] entre

¹⁵ Véase al respecto: Rubén Darío Carles. *220 años del periodo colonial en Panamá*. Panamá: 1969. 183-184.

el ser y el parecer, en el doble sentido; la exigencia del disimulo; en la relación absurda que hay entre las palabras y los hechos: entre lo que se cree ser y lo que se es; entre lo que es y lo que debe ser; entre lo que se quiere vivir y lo que se vive (Ruiloba “El ingenioso hidalgo” en línea).

Por otro lado, su estructura integral, no solo dos tipos discursivos –de la memoria y el diario–, sino también elementos propios de la picaresca, sobre todo elementos de un humor paródico. Como advierte Fernando Aínsa, la familia textual de las Crónicas de Indias

refleja una intensa preocupación retórica, propia del humanismo historicista renacentista. La historia se ve como un género literario al servicio de una voluntad de consignar hechos y datos verosímiles que pueden o no ser verídicos, y donde la imaginación libremente consentida se reconoce en la combinación de leyenda, mito, epopeya de los libros de caballería [...] (Aínsa 141).

En ese sentido, “Vienen de Panamá”, no solo sitúa su diégesis en una historicidad, sino que también deconstruye y desmitifica sistemas, revelando la literatura, la política, la religión y la historia como fórmulas.

Si, tal y como la entiende Derrida (1978), toda verdad trascendental es mitológica, esto es, un constructo simbólico, la parodia se encargará de desenmascarar la artificiosidad del sistema o de la estructura que pretende representar la realidad (García Rodríguez *Teoría de la parodia* 121).

A lo largo de los tres textos, la parodia efectúa una desviación, una modificación o –en términos de Pozuelo Yvancos (“Parodiar, rev(b)elar” 1-18)– una *différence* que altera el funcionamiento de los distintos marcos ficcionales que, a su vez, quedan expuestos. Su objetivo es poner en duda al lector respecto a “las apariencias contrarias entre la ficción y la historia madre de la verdad” (Ruiloba “El ingenioso hidalgo” en línea), convenciones que han dominado hasta el momento su lectura y su visión del mundo.

Las expectativas referenciales del lector se intensifican y afianzan cuando reconoce los materiales históricos; cuando participa de los procesos de reescritura, redescipción y, por supuesto, de relectura y reinterpretación del pasado [...] cuando la *historia* narrada satisface su interés en que “se le cuente lo que de alguna

forma ya sabe, sólo que ‘vivificado’ o dramatizado” (Pulido Herráez, 2006, p. 22), y cuando, en fin, la lectura de textos ficcionales lo lleva a comprender, como bien lo dice Ricoeur (1999b), que “la verdad histórica siempre se encuentra en suspenso. Es plausible, probable y discutible. En resumen, siempre puede reescribirse” (Ardila de Robledo 169-170).

Las normas estéticas y sociales son el resultado de un sistema cultural anclado en la historia; la parodia transforma esos valores, los reifica y

los aísla como imágenes acabadas para lograr su descontextualización como elementos culturales [...] la parodia desenmascara las relaciones de la norma y su contexto histórico original, precisamente gracias al mecanismo de desfamiliarización o, más concretamente, de transcontextualización (García Rodríguez 122).

Gracias a estos mecanismos, la parodia equipara cualquier sistema como forma discursiva susceptible de manipulación y accede a la pretendida representación verídica, objetiva e histórica de Panamá y el Caribe para desestabilizarla y rescribirla. Como ha sugerido Mignolo, no debería sorprendernos que la genealogía del pensamiento decolonial pueda rastrearse hasta

“la Colonia” o el “periodo colonial” (en la jerga canónica de la historiografía de las Américas) [...] De modo que las primeras manifestaciones del giro decolonial las encontramos en los virreinos hispanicos, en los Anáhuac y Tawantinsuyu en el siglo XVI y comienzos del XVII, pero las encontramos también entre las colonias inglesas y en la metrópoli durante el siglo XVIII (“El pensamiento decolonial” 28).

“Vienen de Panamá”, “La anunciación del Cristo Negro” y “Donde se habla de las maravillas destas tierras nombradas Panamá”, no solo deconstruyen géneros literarios e historiográficos, sino que también desmontan la manera en que se ha establecido la representación hegemónica de Panamá: no desde la exterioridad (colonial, en el preciso sentido del afuera), sino desde una perspectiva endógena. La perspectiva interior termina superando la vista de los tres narradores y, con ello, la imagen homogénea del Caribe, de Panamá. Estos tres cuentos constituyen relaciones

de unas Indias heterodoxas, anuncios de herejías, disidencias e insurrecciones, escrituras que juegan a ser anticrónicas: textos que relatan la otra historia, la de antihéroes “derrotados” por la historia oficial y que la narrativa caribeña ha empezado a reescribir.

Bibliografía

Aínsa, Fernando. *Reescribir el pasado. Historia y ficción en América Latina*. Venezuela: CELARG, 2003.

Ardila de Robledo, Alba Clemencia. “Ficción y referencia: estudio de las novelas metaficcionales historiográficas”. *Estudios de Literatura Colombiana* 43 jul.-dic. (2018): 155-171. Medio impreso.

Bhabha, Homi K. “Los lugares de la cultura”. *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial, 2002. Traducido por César Aira. 17-25.

Boehmer, Elleke. *Colonial and Postcolonial Literature. Migrant Metaphors*. New York: Oxford University Press, 2005.

Castro-Gómez, Santiago. “Decolonizar la universidad. La hybris del punto cero y el diálogo de saberes”. *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Ed. Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos, Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar, 2007. 79-92.

Duncan, Quince. “El Gran Caribe: naturaleza y cultura como conceptos dinámicos”. *Caribe: perspectivas e desafios contemporâneos*. São Paulo: Edições EACH, 2022. 12-35.

Galanes, Luis. “Del Pacífico al Caribe: apuntes sobre la diversidad cultural y las prácticas escriturales centroamericanas”. *Cuadernos de la Revista Cayey* 2 abril (2008): 6-11. En línea.

García Rodríguez, María José. *Teoría de la parodia*. Madrid: Visor Libros, 2020.

Gaztambide-Geigel, Antonio. “La invención del Caribe en el siglo XX. Las definiciones del Caribe como problema histórico y metodológico”. *Revista Mexicana del Caribe* 1 (1996): 74-96. Medio impreso.

Girvan, Norman. "Reinterpretar el Caribe". *Revista Mexicana del Caribe* 7 (1999): 6-34. Medio impreso.

Guillén, Claudio. "La escritura feliz: literatura y epistolaridad". *Múltiples moradas. Ensayo de Literatura Comparada*. Barcelona: Tusquets, 1998. 177-233.

Mackenbach, Werner. "De notas que uno ha copiado de otro... Nicaragua a mediados del siglo XIX, vista por dos viajeros alemanes". *Política, cultura y sociedad en Centroamérica. Siglos XVIII-XX*. Ed. Margarita Vannini y Francés Kinloch. Managua: Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, 1998. 151-163.

---. "Representaciones del Caribe en la narrativa centroamericana contemporánea entre una perspectiva exterior y una perspectiva interior". *Reflexiones* 82. 2 (2002): 113-124. En línea.

---. "Algunas reflexiones acerca de las representaciones del Caribe en la narrativa centroamericana contemporánea". *Cuadernos de la Revista Cayey* 2 abril (2008): 12-18. En línea.

Maldonado Torres, Nelson. "Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto". *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Ed. Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos, Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar, 2007. 127-168.

Martínez Reinoso, Milagros y Félix Valdés García. "¿De qué Caribe hablamos?". *El Gran Caribe en el siglo XXI. Crisis y respuestas*. Comp. Luis Suárez Salazar y Gloria Amézquita. Buenos Aires: CLACSO, 2013. 21-34.

Mignolo, Walter D. "Cartas, crónicas y relaciones de descubrimiento y la conquista". *Historia de la literatura hispanoamericana*, Vol. 1. Coord. Luis Iñigo Madrigal. Madrid: Cátedra, 1992. 57-116.

---. *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Ediciones Akal, 2003.

---. "El pensamiento decolonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto". *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Ed. Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos, Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar, 2007. 25-46.

Miró, Rodrigo. *La literatura panañema. Origen y proceso*. Panamá: Editorial Universitaria, 1996.

Pozuelo Yvancos, J. M. "Parodiar, rev(b)elar". *Exemplaria* 4 (2000): 1-18. En línea.

Pulido Tirado, Genara. "La escritura epistolar en la actual encrucijada genérica". *Signa* 10 (2001): 435-448. En línea.

Roca Sierra, Marcos. "Retórica del discurso epistolar". *Investigaciones Semióticas III. Retórica y lenguajes. Actas del III Simposio Internacional de la Asociación Española de Semiótica. Celebrado en Madrid, durante los días 5, 6 y 7 de diciembre de 1988*. Coord. José Romera Castillo y Alicia Yllera Fernández. Madrid: UNED, 1990. 327-334.

Ruffinelli, Jorge. "Los 80: ¿ingreso a la posmodernidad?". *Nuevo Texto Crítico*, III. 6 (1990): 31-42. Medio impreso.

Ruiloba, Rafael. *Vienen de Panamá*, Panamá: Editorial Mariano Arosemena del Instituto Nacional de Cultura, 1991.

---. "El ingenioso hidalgo Don Quijote de La Mancha como punto de encuentro para la cultura de raigambre hispánica". *El libro entre el Atlántico y el Pacífico. Una república de las letras: autores de ambos mundos*. Madrid: Instituto Cervantes, 2013. En línea.

Skłodowska, Elzbieta. *La parodia en la nueva novela hispanoamericana (1960-1985)*. Amsterdam-Philadelphia: J. Benjamins, 1991.

Tozzi, Verónica. "Introducción". Hayden White. *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*. Barcelona: Paidós, 2003. 9-42.

Violi, Patricia. "La intimidad de la ausencia: formas de la estructura epistolar". *Revista de Occidente* 68 (1987): 87-99. En línea.

White, Hayde. *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*. Barcelona: Paidós, 2003.